

JUAN DE LA CRUZ FERNANDEZ DE HENESTROSA HORCASITAS LEON DE GARAVITO Y DEL CASTILLO, ecijano, militar con gran relevancia en la Guerra de la Independencia.

Marzo 2017
Ramón Freire Gálvez

Nació en Écija, siendo bautizado el 28 de Junio de 1765, en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, por Fray Domingo de Santa María, Prior Convento Carmelitas Descalzos de Écija en presencia del cura de dicha Parroquia Manuel Joaquín de Bonilla, imponiéndole los nombres de **Juan de la Cruz María de los Dolores de la Soledad del Carmen del Valle de las Nieves del Socorro Pedro Pablo José León Francisco de Sales de**



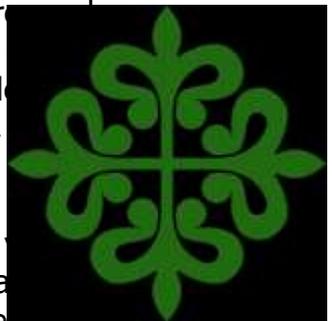
Paula Ramón Cristóbal Elías Antonio del Smo. Nazareno, hijo de Jerónimo Fernández de Henestrosa y Cabrera y de Josefina Bernarda de Horcasitas Arias del Castillo y Quintanilla, Marqueses de Casa de Henestrosa; nieto por la línea paterna de los Sres. Don Juan José Fernández de Henestrosa y Cabrera, regidor perpetuo del Ayuntamiento de esta Ciudad y de Doña Jerónima de León Garavito Fernández de Córdoba y por la línea materna de D. Juan Francisco de Horcasitas, caballero de la Orden de Alcántara y del Consejo de SM y Doña Alonsa del Castillo y Quintanilla, Condes de Moriana, actuando como padrino José Francisco de Henestrosa (*Libro de Bautismos 60, pagina 67 vuelta, Parroquia Mayor de Santa Cruz*).

Contrajo matrimonio con Catalina de Carvajal Vargas y Brun el 26 de Diciembre de 1797.

En varias bibliografías consultadas, donde aparece la intervención de este militar ecijano, es nombrado como **Juan de Henestrosa** y en otras **Juan Fernández de Henestrosa y Horcasitas**.

Fue nombrado capitán general del ejército español en el año de 1825, durante el reinado de Carlos IV.

En el Archivo Histórico Nacional, con motivo de las pruebas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Alcántara, año de 1828, aparecen las siguientes anotaciones: Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Alcántara de Juan Fernández de Henestrosa y Horcasitas León y del Castillo, natural de Écija, Capitán General de los Reales Ejércitos. *Signatura: OM. CABALLEROS ALCANTARA, MOD.127* y otra del citado año de 1828: Consejo de órdenes. Escribanía de Cámara de Calatrava, Alcántara y Montesa (Orden de Alcántara). Fernández Henestrosa, Juan. Datos para el hábito del caballero de la orden de Alcántara, Juan Fernández de Henestrosa y Horcasitas. Nacional Signatura: *OM. EXPEDIENTILLOS, N. 19211*.



Los hechos militares más importantes en los que interviene el ecijano que nos ocupa, se encuentran encuadrados dentro de la guerra de la independencia sostenida

contra los franceses y de ellos aportamos los siguientes:

10 de Noviembre de 1808. BATALLA DE GAMONAL O DE BURGOS: ...El conde de Belveder se encontraba desde el 7 en Burgos con la Primera División del ejército de Extremadura; la Segunda no empezó a incorporarse hasta la tarde del 9; la *Tercera* no había pasado todavía de Lerma. Al tener noticia de la aproximación de los franceses, en lugar de hacerse fuerte en la antigua capital de Castilla, hizo adelantar hasta *Gamonal* la 1ª División, que mandaba D. José María Alos, y parte de la caballería, a las ordenes de D. Juan de Henestrosa, no tardando él en incorporarse con el cuartel general y las pocas fuerzas restantes de que disponía, formándolas todas en batalla entre Gamonal y Villafría, en dos líneas, para oponerse a la marcha del enemigo, con algunas guerrillas a los flancos, hacia la Cartuja de Miraflores, en la margen izquierda del *Arlanzon*, por un lado, y junto a Vellimar, en la orilla derecha del Ruvena, por el opuesto...

Nuestra particular visión de lo sucedido en Gamonal:... Los desnutridos y harapientos soldados que llegan el 9 a las órdenes del general **Henestrosa**, son los componentes de la 2ª división... Los soldados españoles enardecidos ante aquella inusitada muestra de prepotencia, poco necesitaron para lanzarse en pos de aquellos. "Los zapadores, Granaderos provinciales, compañía de Tiradores, y algunos escuadrones de Voluntarios de España, auxiliados por la Primera compañía de artillería a caballo, mandados por **Henestrosa**... con gran ardor se adelantan y arrojándose sobre ellos, los fuerzan a replegarse a Villafría, desde donde tras corta oposición enemiga vuelven a ser desalojados... No bien había finalizado la ordenada retirada, cuando los puestos de



avanzadilla que habían quedado sobre el terreno abandonado, se vieron hostigados por pequeños grupos de caballería francesa. Recibidos por **Henestrosa** informes relativos a los movimientos que se estaban produciendo, envía urgente aviso a Belveder, y éste dándose cuenta del error cometido al no haber continuado atacando desde Villafría, ordena a Henestrosa que se sitúe sobre el pueblo de Gamonal, con las dos divisiones de que disponía...

Henestrosa al frente de los Húsares, trata de contener el ataque, al tiempo que intenta impedir la huida de sus hombres, muchos de los cuales mueren ahogados al tratar de vadear el río Arlanzon, mientras otros que huyen a través de los puentes, entremezclados con restos de la caballería y del tren de artillería, son aplastados por sus propios caballos, o lanzados al río. Es desastre es total, ya que cuando aquellos lograban alcanzar las laderas de las montañas circundantes eran ensartados por los lanceros franceses sin compasión... Desolado **Henestrosa**, busca incesantemente a Belveder, al cual desde el inicio del ataque francés no ha vuelto a ver. Poco podría imaginarse aquél, que Belveder, a los primeros síntomas del desastre, había emprendido fugaz huida hacia Burgos, pensando solo en su salvación, y desentendiéndose de la situación desesperada en que se hallaban sus hombres... (De la obra: "El Marquesito" Juan Díaz Porlier, general que fue de los ejércitos nacionales. 1788-1815).

ESQUEMA ORIGINAL DE LA BATALLA DE BURGOS O DE GAMONAL:

Después de los sucesos gloriosos del 18 de Abril de 1808, la presión ejercida por el pueblo

de Burgos, el hostigamiento de nuestros guerrilleros y el tener que atender a otras ofensivas, hacen que el 22 de Septiembre, los ejércitos napoleónicos abandonen nuestra población, lo que es acogido con grandes muestras de júbilo. Pero el soberbio Napoleón, **"el Rayo de la Guerra"**, no podía admitir ni la derrota, ni que sus ejércitos perdiesen una plaza tan valiosa como Burgos, para ello -él mismo- con lo mejor de sus tropas se encamina hacia Burgos al objeto de reconquistarla, contando con el Cuerpo de Ejército I mandado por el General Víctor, el II por Soult, el III por Monceyro, el IV al mando de Lefebvre y el VI por Ney, todo ello unido a la Guardia Imperial que manejaba el propio Bonaparte y la reserva formada por la División del General Merle... Esta División estaba reforzada con el Batallón de Escolares de Benavente y el Provincial de Tuy, y en total se contaba con 6.069 infantes, 2.672 caballos, y un pequeño grupo de artillería con 4 piezas del Ejército de Galicia, la Infantería era comandada por el general D. José María Alos, y la Caballería estaba a las ordenes de **D. Juan de Henestrosa**, fuerzas a todas vistas insuficientes para enfrentarse a aquel potentísimo enemigo, por ello Belveder recibió órdenes expresas de establecer una defensa periférica de la ciudad desde los cerros que la circundan, esperando la llegada del Ejército Inglés del general Blake que acudía en su auxilio.

BATALLA DE BURGOS POR PHILIP POTEAUX: Mientras tanto los franceses avanzaban por la Bureba hacia Burgos, según orden del propio Napoleón fechada el día 8 de Noviembre de 1808... El jefe accidental del Batallón, D. Vicente Genaro de Quesada, se mantuvo en su puesto esperando la muerte, y cuando algunos jinetes franceses se le acercaron exigiéndole la entrega de la espada, aún intento defenderse, en cuya pelea heroica saco fuera de combate a uno de los enemigos e hirió a otro, hasta que rendido de fatiga y acribillado de heridas, cayó casi exanime sin conocimiento, que no recobro hasta al ser curado en el hospital de sangre. **Henestrosa** al frente de los Húsares, trata de contener el ataque, pero el desastre es total y desolado busca incesantemente a Belveder, al cual desde el inicio del ataque francés no ha vuelto a ver. Poco podría imaginarse aquél, que Belveder, a los primeros síntomas del desastre, había emprendido fugaz huida hacia Burgos, pensando solo en su salvación, y desentendiéndose de la situación desesperada en que se hallaban sus hombres (*burgospedia*).



PARTE DE LA BATALLA DE MEDELLÍN:...El Mariscal de Campo **D. Juan de Henestrosa**, después de las repetidas pruebas de valor que ha dado en los dos meses que ha estado mandando la vanguardia, siempre con los enemigos a su frente, ha acreditado en esta ocasión una bizarría extraordinaria, y una suma actividad para la reunión de la caballería en el acto de la batalla, hallándose ya encima de la infantería y artillería enemigas, y siendo el primero que penetra en la batería, acompañado del Coronel D. Manuel de Iturrigaray, Capitán del primer escuadrón de Carabineros Reales de Extremadura, y del Teniente Coronel inglés Mr. Benjamín Durban, que se distinguió en la acción... *Documento núm. IX. Parte de la Batalla de Medellín (Marzo de 1809)* Después que con la marcha retrograda de mi ejército protegí la reunión de la división de Andalucía mandada por el Duque de Alburquerque, y con noticias de que el enemigo había enviado

parte de sus tropas desde Miajadas a Mérida y Medellín, resolví buscarle y presentarle la batalla en el primer paraje conveniente.

Desde el lugar del Valle de la Serena, donde me hallaba, me dirigí a Villanueva el 27, y noticioso por los partes de la madrugada del 28, de que *los* enemigos se reunían en fuerza en Medellín, marché allá con las divisiones del ejército, y en su proximidad, formadas estas en columnas, ordené el plan de ataque en esta forma. La vanguardia al mando del Mariscal de Campo **D. Juan de Henestrosa**, y la primera división al del



Teniente General Duque del Parque formaban el primer cuerpo de la izquierda de la línea de batalla; la segunda división al mando del Mariscal de Campo D. Francisco de Trias ocupaba el centro; y la tercera división al mando del Mariscal de Campo Marqués de Portogo, con la división de Andalucía del cargo del Duque de Albuquerque, formaban el cuerpo de la derecha, toda la cual puse a cargo de mi segundo el Teniente General D.

Francisco de Eguía, tomando yo al mío en particular la izquierda... El ataque general empezó por la marcha de diferentes columnas de infantería enemiga en el valle, con el objeto de atacar la altura ocupada por el general Hill.

Estas columnas fueron cargadas por dos cuerpos de dragones ingleses al mando del general Anson, dirigidos por el teniente general Payne y sostenidos por la brigada de línea del general Tanne. Padeció mucho uno de los dos regimientos de dragones ingleses, pero la carga produjo el efecto de desconcertar el plan del enemigo y de causarle una horrible pérdida. Al mismo tiempo, cargaron los franceses la posición del centro del ejército que ocupaba el general inglés Campbell, y por su derecha el teniente general D. Francisco de Eguia. Fue rechazado completamente el enemigo por ambos generales, a cuya infantería sostenía el regimiento de caballería del rey, y la división del teniente general **D. Juan de Henestrosa**. Este cuerpo se lleno de gloria... Yo tomé a mi cuidado inmediato el centro y derecha, sin embargo de acudir al todo, y vi con suma satisfacción que los Generales de la primera y segunda división los Mariscales de Campo Marqués de Zayas y D. Vicente Iglesias, llenaron BUS deberes, así como el de la reserva D. Juan Bernuy y el Teniente General **D. Juan de Henestrosa** que mando la primera división de caballería, acudían a los parajes por donde intentaba penetrar el enemigo, o amenazaba hacerlo...

Índice de los nombres de los españoles que se han distinguido por sus servicios durante la guerra de España, de quienes se hace mérito en este tomo, con expresión de las clases a que pertenecían cuando aparecieron en ella: **Juan de Henestrosa**, Mariscal de Campo (*Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, Volumen 1*. José María Queipo de Llano Ruiz de Saravía Toreno.1856).

En otra de las publicaciones sobre dicha batalla, se escribe: "... Fue pues aproximándose el ejército enemigo y extendiéndose por nuestra derecha el general Lasaille se coloco en un llano situado entre el bosque y el río, al paso que la infantería veterana del general Mouton intrépidamente acometió dicho bosque guarnecido por la derecha española, la cual creyéndose envuelta por Lasaille comenzó en breve a cejar, no obstante

el vivo fuego que desde el frente hacían nuestros cañones. La caballería, guiada por **Don Juan Henestrosa**, hombre valiente, pero más devoto que entendido militar, trato de dar una carga a la enemiga.

Henestrosa que en realidad mandaba también en jefe, invocando a los santos del cielo y con tanta bravura como imprudencia, arremetió contra los jinetes franceses, quienes fácilmente le repelieron y desbarataron. Entonces fueron del todo deshechos los del bosque: y la izquierda, aunque no atacada de cerca, comenzó a huir y desbandarse. La pelea duro poco, y vencidos y vencedores entraron mezclados en Burgos... El 25 del mismo yendo de Badajoz sentó sus reales en Trujillo, y retirándose los franceses hacia Almaraz, fueron desalojados de aquellos alrededores, enseñoreándose el 29 del

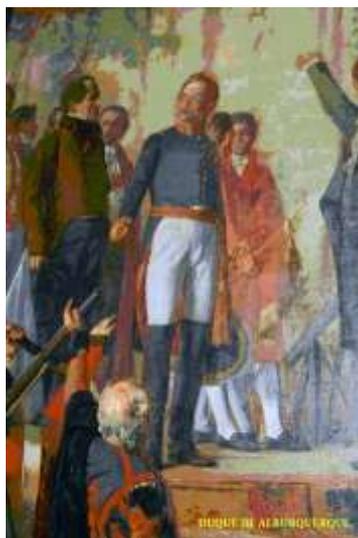


puente la vanguardia capitaneada por **Don Juan de Henestrosa**. Trasládose después el general Cuesta a Jaraicejo y Deleitosa, y dispuso cortar dicho puente como en vano lo había intentado antes el general Galluzo... Estaba entonces el ejército de Don Gregorio de la Cuesta colocado del modo siguiente: 5.000 hombres formando la vanguardia, que mandaba **Henestrosa**, enfrente de Almaraz; la primera división de menos fuerza, y a las ordenes del duque del Parque recién llegado al ejército, en las Mesas de Ibor; la segunda de 2 a 5000 hombres mandada por Don Francisco Trias, en Fresnedoso, y la tercera, algo más fuerte en Deleitosa con el cuartel general, por lo que se ve que hubo desde enero aumento en su gente. El trozo de franceses que tomo del lado de Mesas de Ibor acometió el mismo 18 al duque del Parque, quien, después de un reencuentro sostenido, se replegó a Deleitosa, donde por la noche se le unió el general Trias. La víspera se había desde allí trasladado Cuesta al puerto de Miravete, en cuyo punto se reunió el ejército español, habiéndosele agregado **Henestrosa** con la vanguardia al saber que los enemigos se acercaban al puente de Almaraz por la izquierda del Tajo. Entraron los nuestros en Trujillo el 19, y prosiguieron a Santa Cruz del Puerto; la vanguardia de Henestrosa, que protegía la retirada, tuvo un choque con parte de la caballería enemiga y la rechazó, persiguiéndola con señalada ventaja camino de Trujillo. Cuesta había pensado aguardar a los franceses en el mencionado Santa Cruz; mas detúvole el temor de que quizá viniesen con fuerza superior a la suya. Aunque aficionado Cuesta a dar batallas, esquivo presentarla hasta que se incorporase la división que de la Mancha llevaba el duque de Alburquerque.

Habiéndose esto verificado en la tarde del 27 (marzo), en la mañana del 28 ofreció el combate, desplegando su ejército, en número de 22 000 hombres, en la espaciosa llanura que se abre cerca de la villa de Medellín (notable por ser la patria de Hernán-Cortés), formando una línea en media luna de una legua de largo, y sin ninguna reserva. Mandaban la izquierda, compuesta de la vanguardia y primera división, **don Juan Henestrosa** y el duque del Parque: el centro el general Trias con la segunda división; la derecha, junio al Guadiana, el teniente general don Francisco Eguía, con la tercera división del marqués de Porlago, y la recién llegada de Alburquerque. Cuesta se colocó en una altura de la izquierda con casi toda la caballería. A las once de la mañana se presentaron los franceses pasando el Guadiana por el puente de Medellín: su fuerza ascendía a 18.000 infantes y cerca de 3.000 caballos: general en jefe, mariscal Víctor; de división, Lasalle,

Latour-Maubourg, Villatte v Ruffin... Todo en efecto anunciaba la proximidad de un gran combate, por más que el estado mayor general francés hubiera querido rehuirle, hasta que viniese Soult sobre la espalda de los aliados desde Salamanca con los tres cuerpos puestos a sus órdenes, según muy atinadamente lo había prevenido José. Pero Soult no venía, y Wellesley se preparó para la batalla, a cuyo efecto dio orden a Wilson para que retrocediese de Navalcarnero a Escalona.

Escogió sir Arturo las posiciones en el terreno que desde Talavera se extiende cerca de una legua hasta el cerro llamado de Medellín. Componían el ejército español cinco divisiones de infantería, mandadas por el marqués de Zayas, don Vicente Iglesias, el marqués de Portago, don Rafael Manglano y don Luis Alejandro Bassecourt: dos de



caballería, que guiaban **don Juan Henestrosa** y el duque de Alburquerque ; la reserva, que estaba a cargo de don Juan Berthuy, y la vanguardia que capitaneaba don José de Zayas. Sobre 34.000 hombres eran los españoles prontos a entrar en pelea, de ello: 6.000 jinetes. De cuatro divisiones se componía el ejército anglo-portugués formando juntas unos 82.000 combatientes. Al decir de los historiadores franceses, entre los cuerpos de Sebastiani, Víctor y José componían una fuerza de 40.000 hombres útiles para el combate ... Desde que don Joaquín Blake dejó espontáneamente el mando superior de Cataluña, ya por motivos de salud, ya por no dar su aprobación a medidas militares acordadas por el congreso catalán, había pasado sucesivamente el mando interino de aquel ejército a don Jaime García Conde, a **don Juan de Henestrosa**, y por último a don Enrique O'Donnell, a quien la Central primero, y

después la Regencia le confirió en propiedad, atendiendo a su reputación como guerrero, y accediendo a los deseos y a las reclamaciones del país (*Historia General de España. Volumen 12.- Modesto Lafuente. Madrid 1863*).

Inciendo sobre la famosa batalla de Medellín, se vuelve a escribir en otra publicación: "... Cuesta cortó el soberbio puente de Almaraz el 14 de marzo en el momento en que iba a atacarlo el enemigo, situándose la división de vanguardia, al mando del general **D. Juan de Henestrosa**, frente a dicha villa; la 1ª división, a las ordenes del duque del Parque, en Mesas de Ibor; la 2ª, a las del general D. Francisco de Trías, en Fresnedoso, y él se estableció en la posición central de Deleitosa con la 3ª, a cargo del marqués de Portago; componían todas las fuerzas al mando de Cuesta unos 14 o 15.000 hombres, con 2.000 caballos y 30 piezas de artillería. El 15 cruzaron el Tajo por el puente de Talavera los generales Lewal y Lassalle, y corriéndose por la orilla izquierda protegieron el paso del mariscal Víctor con la división Villatte por el puente del Arzobispo, apoyada de cerca por el general Ruffin, y el duque del Parque fue atacado por fuerzas superiores, teniendo que abandonar el 18 sus posiciones después de un obstinado y sangriento combate, retirándose a Deleitosa, no sin disputar el terreno palmo a palmo. Entonces el general Cuesta ordenó la retirada general, que hubo de efectuar apresuradamente, si bien se llevó a cabo con mucho orden, por Trujillo, puerto de Santa Cruz, Miajadas (la caballería de Lasalle iba picando constantemente la retaguardia española que mandaba el general **Henestrosa**, el cual consiguió escarmentar varias veces a sus perseguidores. El día 20 lanzó algunos escuadrones sobre el enemigo, pasado

el desfiladero del Berrocal, y le causo más de 100 bajas; el 21, cerca de Miajadas, al descender del Puerto de Santa Cruz, habiendo observado que un regimiento de cazadores (el 10º) extremaba la persecución, hizo volver caras a los regimientos del Infante y dragones de Almansa, los cuales cargaron por un flanco, con tanto denuedo, a los escuadrones enemigos, que los acuchillaron y pusieron en fuga, causándoles en menos de diez minutos más de 150 bajas, con muy pocas pérdidas de su parte.

Murió gloriosamente en dicha carga el alférez de Almansa D. Antonio Baeza. De Medellín, hasta Villanueva de la Serena, en cuyo punto se incorporo el 27 la división del duque de Alburquerque, procedente del ejército de la Mancha. Con este refuerzo, que no llegaba a 4.400 hombres, creyó ya Cuesta oportuno aprovechar el fraccionamiento de las tropas de Víctor en Mérida y Medellín, y en la mañana del 28 avanzo sobre esta villa resuelto a presentar batalla al enemigo...Igualmente participo el militar ecijano, en la Batalla de Talavera, que acaeció en Julio de 1809 y sobre la que recogemos apartados donde consta su intervención:... El ataque general empezó por la marcha de diferentes columnas de infantería enemiga en el valle, con el objeto de atacar la altura ocupada por el General Hill. Estas columnas fueron cargadas por dos cuerpos de dragones ingleses al mando del General Anson, dirigido por el Teniente General Payne, y sostenidas por la brigada de línea del General Taimo. Padeció mucho uno de los dos regimientos de dragones ingleses; pero la carga produjo el efecto de desconcertar el plan del enemigo, y de causarle una horrible pérdida. Al mismo tiempo cargaron los franceses la posición del centro del ejército, que ocupaba el General inglés Campbell, y por su derecha el Teniente General D. Francisco de Eguía. Fue rechazado completamente el enemigo por ambos Generales, a cuya infantería sostenía el regimiento de caballería del Rey, y la división del Teniente General **D. Juan de Henestrosa**.



Este cuerpo se lleno de gloria en la carga que hizo sobre la infantería enemiga, habiendo destrozado la columna que ataco; y dando lugar a que se tomase por la infantería inglesa, protegida por la española, la artillería enemiga... (*Observaciones sobre la historia de la guerra de España* .José Canga Argüelles. 1829).

Sobre esta última, Batalla de Talavera, año de 1809, con la victoria en el Valle del Tajo, por el Ejército de Extremadura, acaecida los días 27 y 28 de Julio, aparece **Juan Fernández de Henestrosa**, como comandante en jefe, con el empleo de Teniente General de la 1ª División de Caballería del Regimiento de Caballería y Dragones. En un informe redactado por el Comandante en jefe del Ejército, Capitán General de Extremadura, Gregorio García de la Cuesta, dice: "...Parte tercero:... El ataque general empezó por la marcha de diferentes columnas de infantería enemiga en el valle, con el objeto de atacar la altura ocupada por el general Hill. Estas columnas fueron cargadas por dos cuerpos de dragones ingleses al mando del general Anson, dirigido por el teniente

general Payne, y sostenidas por la brigada de línea del general Tanne. Padeció mucho uno de los dos regimientos de dragones ingleses, pero la carga produjo el efecto de desconcertar el plan del enemigo y de causarle una horrible pérdida. Al mismo tiempo cargaron los franceses la posición del centro del ejército, que ocupaba el general inglés Campbell, y por su derecha el teniente general D. Francisco de Eguía.

Fue rechazado completamente el enemigo por ambos generales, a cuya infantería sostenía el regimiento de caballería del Rey, y la división del teniente general **D. Juan de Henestrosa**. Este cuerpo se lleno de gloria en la carga que hizo sobre la infantería enemiga, habiendo destrozado la columna que ataco, y dando lugar a que se tomase por la infantería inglesa, protegida por la española, la artillería enemiga. En el mismo instante que esto sucedía, el enemigo atacó vivamente el centro del ejército inglés, que mandaba el general Sherbrooke; el ataque fue recibido con extraordinaria gallardía, y batido el enemigo por toda la división inglesa a bayoneta calada; pero la brigada de guardias inglesas, que en su carga no conocía límites para avanzar, su mismo ardor la precipito, e hizo adelantar demasiado, viéndose en consecuencia obligada a retroceder bajo los fuegos de la segunda línea, compuesta de la brigada de caballería del general Cotton, y de un batallón de infantería destacado de la altura por el general Wellesley, luego que observo que se adelantaban los guardias. El general Howard, que mando la caballería inglesa, se condujo con la mayor bizarría, e hizo los más importantes servicios.

Al teniente general D. Francisco de Eguía, mi segundo en el mando del ejército, puse sobre mi izquierda con las divisiones tercera, cuarta y quinta del mando de los generales marqués de Portazgo, D. Rafael Manglano, y D. Luis Alejandro Bassecourt; pero la de este General paso a sostener la división de caballería del teniente general duque de Alburquerque, que había destacado de refuerzo al ejército británico. Traslado los partes



que me han da do los Generales que se expresan, para conocimiento de S.M. Yo tomé a mí cuidado inmediato el centro y derecha, sin embargo de acudir al todo, y vi con suma satisfacción que los generales de la primera y segunda división los mariscales de campo Marqués de Zayas, y D. Vicente Iglesias, llenaron sus deberes; así como el de la reserva D. Juan Bernuy, y el teniente general **D. Juan de Henestrosa**, que mando la primera división de caballería, acudían a los parajes por donde intentaba

penetrar el enemigo, o amenazaba hacerlo. La pérdida de los enemigos es formidable: dejaron en el campo de batalla de 4 a 5.000 muertos, y se regula, según todas las noticias recibidas, en 5.000 el número de sus heridos. Han tenido 2 o 3 Generales muertos, varios heridos, y 400 oficiales lo menos. Les hemos tomado 16 piezas de artillería, con muchos carros de municiones y su derrota fue de las mayores, atendido a que fue una batalla sobre la defensiva.

Los ingleses han tenido muertos el general Mackenzie, y el brigadier general Langwerth, y muchos otros oficiales de graduación y mérito distinguido. El número de sus oficiales muertos y heridos llega a 260 y a 5.000 el de la tropa. Nuestra pérdida ha sido

considerablemente menor: ha salido herido el mariscal de campo D. Rafael Manglano, hemos tenido 50 oficiales muertos y heridos y 1.150 individuos de tropa. Nuestra artillería se ha portado bizarramente, y los nombres de los oficiales que particularmente se han distinguido, van expresados en los partes que he copiado de los Generales. Faltaría a mi deber si no explicase a V. E. para noticia de S. M., que es superior a todo elogio la conducta del jefe inglés Sir Arturo Wellesley, y la de los generales, jefes, oficiales y tropa de su valiente ejército. El mío entero ha sido testigo del heroico entusiasmo con que estos fieles aliados han derramado abundantemente su sangre en defensa de nuestra libertad, y no hallo expresiones con que demostrar el agradecimiento que reina en nuestros corazones; he oído con suma complacencia a mi ejército vitorearle después de la batalla, y mezclar en sus demostraciones de afecto y de reconocimiento los nombres de Patria y Fernando, con los de nuestros esforzados y fieles aliados.

Dejo la recompensa de estos altos y eminentes servicios a S. M. que sabrá con mano generosa acreditar a la nación británica, por medio de condecoraciones a sus Generales, el aprecio y estimación que merecen por sus heroicos servicios. Recomiendo a V. E. particularmente al brigadier D. Santiago Whittingham, que sigue al ejército español, y ha sido herido de bastante consideración, estando al frente de nuestras tropas en lo más fuerte del ataque, y animándolas con su ejemplo y bizarría: a los coroneles Lord Vizconde Macduff, y D. Felipe Roche, que han manifestado un valor extraordinario en esta batalla, acudiendo a todos los puntos de la línea donde había el mayor riesgo, y mostrando la adhesión particular a nuestra justa causa, difícil de explicar dignamente; como también al Teniente Coronel Campbell, que está en la vanguardia del ejército hace cuatro meses, sirviendo siempre con mucha distinción. El teniente coronel D. José O'Lwlor, comandante del regimiento de caballería de Borbón y comisionado cerca del ejército inglés, estuvo durante toda la batalla al lado del general Wellesley, y por su valor y conducta militar ha merecido la recomendación de este dignísimo general.

Los mariscales de campo D. Ramón Villalba; marqués de Malespina; D. José María Alos, mayor general de infantería; D. Manuel Zapino, comandante general de ingenieros D. Gregorio Rodríguez, comandante general de artillería; y D. Tomas O'Donojú, asistieron a mi intermediación durante toda la acción, para ejecutar las providencias que yo tomaba: los brigadieres marqués de Ariza, D. José Navarro Falcón, D. José de la Cruz, D. Carlos González de Bárcena, y D. Samuel Fourtas ejecutaron lo mismo; mis ayudantes de campo el brigadier marqués de Malpica, el teniente coronel D. Juan de la Cuesta, y el capitán D. Ildefonso Nieto estuvieron en continuo movimiento, comunicando mis órdenes con exactitud y desprecio del riesgo. Asimismo los tenientes coroneles D. Ignacio Balanzat y D. Alejandro de Hore, y los capitanes D. Manuel de Alcalá y D. Miguel Collingh, empleados en mi secretaría. Merece particular atención el regimiento de caballería del Rey, por la intrepidez con que atacó y destruyó una columna de infantería enemiga. Su coronel D. José María de Lastres fue herido a los principios de la carga, y le sucedió en el mando y en el valor su teniente coronel D. Rafael Valparda. El capitán D. Francisco de Sierra se distinguió muy particularmente, tomando un cañón y arrollando cuanto se le oponía; el Alférez D. Pablo Cataneo, de edad de 16 años, mató por su mano cuatro franceses; y todos los demás jefes y oficiales de este regimiento manifestaron a porfía su valor y disciplina. Cuartel general de las Casas de la Oliva, 7 de agosto de 1809 Gregorio de la Cuesta. Excmo. Sr. D. Antonio Cornal...

El 30 de Junio de 1810 tomo posesión en Badajoz de su capitanía general provincial, con el empleo de Teniente General de los Reales Ejércitos y de la presidencia de la Junta de Gobierno (*Gaceta de la Regencia* 29 de Julio).

En la publicación *Estado Militar de España* de 1820, el ecijano que nos ocupa, aparece como miembro de la Sala de Gobierno del Consejo Supremo de Guerra, domiciliado en la calle Flor Alta de Madrid. En la misma publicación, año de 1822, aparece como uno de los Caballeros Grandes Cruces existentes en la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, fundada por el rey Fernando VII en 10 de Julio de 1815, y que le fue concedida a Henestrosa en el citado año.

Aparece como Caballero Grandes Cruces de la Orden Americana de Isabel la Católica, instituida por el mismo Monarca en 24 de Marzo de 1815, y que le fue concedida a Henestrosa en 23 de Agosto de 1817 (*Calendario manual y guía de forasteros en Madrid*. 1823).

Al día 1 de Enero de 1831, aparece dentro del *Calendario* citado anteriormente, y en el del *Estado Militar Español* de 1831 y como miembro de la Junta Suprema de Caballería del Reino, con iguales preeminencias que el Consejo de Guerra, establecido por Real Decreto de 18 de Marzo de 1829; Subdirector de la Real Junta del Gobierno del Montepío Militar y Caballero de las Grandes Cruces de San Fernando, que le fue concedida en 1815 y miembro del Estado Mayor General del Ejército.

Juan de la Cruz Fernández de Henestrosa Horcasitas León de Garavito y del Castillo, falleció en Madrid el 19 de Febrero de 1831.

